

Este documento político quiere trasladar a la opinión pública los análisis y conclusiones a las que ha llegado BATASUNA, en un momento especialmente importante para el presente y el futuro de nuestro pueblo.

No se puede entender este momento sin entender lo ocurrido en los últimos 25 años. Es por ello que este documento hace un recorrido de todo este periodo, a la vez que aporta unas conclusiones sobre la situación actual.

Del análisis realizado, BATASUNA como expresión pública y plural de la izquierda abertzale, ha fijado una prioridad política para el presente inmediato: la construcción de un proceso de paz que supere definitivamente el escenario de enfrentamiento político y armado en nuestro pueblo.

BATASUNA asume, en consecuencia, su condición de agente comprometido en la búsqueda y consolidación del proceso que conduzca definitivamente a un escenario justo de paz estable y duradera para Euskal Herria.

1.- BALANCE POLITICO (1977-2004)

1.1. Negación, imposición, división

Euskal Herria ha sido a lo largo de su historia un pueblo negado y dividido en diferentes ámbitos políticos y administrativos.

Desde La Revolución francesa la ciudadanía de Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa ha reivindicado una estructura institucional propia para los tres territorios, pero todo este tiempo el Estado jacobino ha respondido con la negación y el desprecio.

En los otros cuatro territorios, los herederos del franquismo pusieron en marcha la transición para seguir haciendo lo mismo que con Franco, a través de la Constitución y el marco autonómico. La Constitución española se puso en marcha contra la voluntad de nuestro pueblo; el Amejoramiento no se votó en Nafarroa; y el Estatuto arrancó con un apoyo mínimo y desde la amenaza de ‘esto o nada’.

La izquierda abertzale planteó un “no” rotundo a la imposición, porque a la postre se seguía negando y dividiendo a nuestro pueblo. Se adoptó la decisión de trabajar y luchar en el día a día, a pesar de que los demás agentes pronosticaban su final político.

Los primeros años de la reforma franquista fueron muy duros. A pesar de ello, la izquierda abertzale fue capaz de luchar y poner en marcha una estrategia que pretendía encarrilar la resolución democrática del conflicto, a través de la Alternativa KAS. El punto culminante de la Alternativa KAS fueron las negociaciones de Argel.

1.2.- La crisis del año 1992. Agotamiento de la estrategia de negociación

Hace diez años, la izquierda abertzale atravesaba un periodo de crisis provocada, fundamentalmente, por el bloqueo de su estrategia de negociación con el Estado español. La ruptura de las negociaciones de Argel dio paso a un periodo de confusión que fue aprovechado

por el Estado para plantear todo tipo de maniobras que, bajo el manto de intentos negociadores, sólo buscaban hacer posible la escisión y la derrota política y policial de la izquierda abertzale.

Hace diez años, el Estado español, gestionado por el PSOE, contaba con el aval, la colaboración y el consejo del Gobierno autonómico liderado por Ardanza que, tras la fachada del Pacto de Ajuria-Enea, consolidaba el colchón y la cobertura político social que el Estado necesitaba para su contraofensiva policial.

Así se inauguró la etapa de la dispersión de los presos y las presas, el acoso permanente a Herri Batasuna, su apartheid en los medios de comunicación, la operación de Bidart... Todo valía para acabar con la izquierda abertzale.

1.3.- La reordenación estratégica de la izquierda abertzale. Las decisiones básicas (1994)

Los estrategas del Estado español y sus colaboradores de Sabin Etxea y Ajuria Enea no contaban con la capacidad de reordenación táctico-estratégica de la izquierda abertzale.

En aquella época de incertidumbre e incremento despiadado de la represión, la izquierda abertzale, en su conjunto, fue capaz de tomarse el tiempo necesario para debatir, discutir y acordar una renovación en profundidad de su estrategia política.

Conscientes de las dificultades, pero en la confianza de haber sembrado con honestidad y seriedad en amplias bases populares del pueblo vasco un proyecto independentista de izquierdas, se adecuó la estrategia a la nueva realidad existente en Euskal Herria y en los estados español y francés.

Aquella reordenación se fundamentó en tres grandes decisiones:

a.- Frente a una estrategia sustentada en la partición (primero Hego Euskal Herria y después Ipar Euskal Herria), se hizo una apuesta clara por erigir otra estrategia de carácter nacional que tuviera en cuenta las diferentes realidades de nuestro pueblo.

Como fruto de aquella decisión, el conjunto de la izquierda abertzale y sus diferentes organizaciones se convirtieron, con el tiempo, en organizaciones de carácter nacional con la extensión práctica de su estructura militante al conjunto de territorios de Euskal Herria.

b.- Frente a la estrategia que aguardaba al día 'D' posterior a la negociación entre ETA y el Estado español, que cambiaría la realidad de manera radical, se planteó una estrategia de construcción permanente de Euskal Herria. Una estrategia de construcción nacional, un trabajo militante diario en los vectores estratégicos de nuestra nación, que debía permitir, por un lado, aliviar los efectos demoledores de la política de los Estados (desindustrialización, euskara, educación...), y por otro lado, hacer nítidos en nuestro pueblo los límites jurídicos y políticos del marco autonomista.

La superación de dicho marco no era un capricho político, ni una cuestión meramente macropolítica, estaba en juego la supervivencia misma de Euskal Herria en esa apuesta.

El euskara, la economía, el sistema educativo, los medios de comunicación... necesitaban un nuevo marco político. La apuesta era hacer ver a los amplios sectores populares que trabajaban en esos campos la necesidad de un marco que superara la partición y la falta de soberanía. Esta era la

única manera de garantizar la propia subsistencia como comunidad nacional culturalmente diferenciada.

c.- De una estrategia meramente negociadora se dio paso a una estrategia de construcción nacional, se pasó de la Alternativa KAS a la Alternativa Democrática, en la que se apuntaba la necesidad de un proceso democrático nacional abierto a todos los sectores políticos, sociales y culturales de nuestro pueblo, y se renovaba también el modelo negociador.

Este proceso debería determinar y encauzar las aspiraciones de nuestro pueblo, al que correspondía hablar como tal con los estados español y francés, de nación a nación, de soberanía a soberanía.

El papel de los Estados se limitaba a la aceptación y al respeto de lo que el pueblo vasco decidiera en un proceso pacífico y democrático. Sin embargo, el Estado español optó por criminalizar la propuesta de paz que suponía la Alternativa Democrática y, no contento con ello, encarceló a toda la Mesa Nacional de Herri Batasuna. En ningún caso conseguirían alterar las importantes decisiones mencionadas anteriormente y que tanto fruto han dado con el pasa de los años.

1.4.- 1998: Agotamiento del autonomismo. Logro de la estrategia renovada

El proceso de Lizarra-Garazi no fue otra cosa que el intento de poner en marcha ese proceso democrático por el que se apostó en la Alternativa Democrática.

Aquel proceso produjo unos efectos políticos de calado estratégico. Enterró definitivamente la partición y el autonomismo como alternativas para la superación de los problemas políticos, económicos o culturales.

Demostó que la labor realizada en el área de la construcción nacional y social había articulado una masa crítica popular en el sindicalismo (colaboración ELA-LAB), en el euskara (dinamismo de Kontseilua, Bai Euskarari), en la educación (Euskal Unibertsitatea), o en el deporte (ESAIT y la lucha por las selecciones nacionales).

Visualizó, como nunca antes, el mapa de Euskal Herria, sus siete territorios. La creación de Udalbiltza fue el elemento político más importante en esa dirección.

Materializo la potencialidad de una interlocución con los Estados de carácter nacional y democrático. Las y los componentes de la mesa de Lizarra-Garazi debían ser los depositarios de los intereses nacionales y populares, en la búsqueda de un proceso de negociación con los Estados, sobre la premisa del respeto a la palabra y la decisión de Euskal Herria.

En definitiva, contribuyó a sostener y consolidar la reordenación de la estrategia en los parámetros decididos en 1994.

En el aspecto negativo cabe subrayar que, pese a ostentar tanto PNV como EA la responsabilidad máxima del fin de la tregua, la izquierda abertzale pagó cara la nueva situación y, a los pobres resultados de las autonómicas del 2001, hay que sumarle el fin del proceso de Batasuna con la escisión de Aralar y la no incorporación del conjunto de AB. La izquierda abertzale entró en una crisis importante y su capacidad política para incidir en el escenario político se redujo por un tiempo.

1.5.- La respuesta del estado español: la represión y la ilegalización

El proceso de 1998 hizo saltar todas las alarmas, si bien con diferente intensidad, de los Estados español y francés.

El Estado español fue consciente desde el inicio de que aquel proceso visualizaba definitivamente la derrota del diseño pactado en la transición y ponía en serio riesgo su proyecto llamado España. Una vez más, volvía a ser central en el debate político cultural del Estado la gran pregunta que se viene repitiendo a lo largo de los dos últimos siglos en la vida política española: ¿Qué es España?.

Son precisamente la aceleración de la crisis del marco político actual y, paradójicamente la débil situación de la izquierda abertzale tras las ruptura del Acuerdo de Lizarra-Garazi, las que llevaron al Estado español a apretar el acelerador, ilegalizando a las organizaciones de la izquierda abertzale e instalando un auténtico estado de excepción y apartheid político para miles de personas en Euskal Herria.

Los dos años transcurridos desde la ilegalización permiten decir con claridad, y a pesar de todas las dificultades que el apartheid político plantea, que la izquierda abertzale ha derrotado esta estrategia y ha sabido seguir adelante, apostando por la construcción nacional, por el desarrollo de Udalbiltza, estructurándose a nivel nacional, haciendo frente a la ilegalización y, también, a los cantos de sirena creados por los autonomistas en torno al plan Ibarretxe.

Es precisamente el PNV el que aprovecha este momento para presentar el plan Ibarretxe como mecanismo que aborte el debate abierto en el conjunto del país sobre el marco, y además sirva para desgastar a una Batasuna en plena ilegalización.

El PNV es consciente de que 25 años más tarde no puede seguir reivindicando y vanagloriándose del Estatuto, y es por ello que presenta un nuevo plato estatutario, en este caso aderezado con un preámbulo que recoge, en general, las reivindicaciones básicas de la izquierda abertzale: Euskal Herria, autodeterminación y consulta popular.

1.6.- La respuesta del Estado francés: el desprecio

La apuesta de construir una estrategia nacional coincide con el inicio de un dinamismo político y social en Ipar Euskal Herria desconocido hasta aquellas fechas.

La reivindicación de un Departamento propio, la oficialidad del euskara, la universidad y la Cámara Agraria han permitido poner en entredicho el actual estatus político en Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa.

La necesidad de una estructura institucional propia así como la necesaria vinculación de cualquier proyecto de futuro con el conjunto de Euskal Herria, se van abriendo paso con fuerza.

Es por ello que el Estado francés ha dejado de ser un mero cooperador de la política represiva del Gobierno Español para convertirse en un agente activo en la represión del pueblo vasco en su conjunto.

El desprecio a la voluntad de los vascos y vascas, la mofa permanente a sus reivindicaciones es la seña de identidad de la política del Estado francés con respecto a Euskal Herria.

2.- ANALISIS DE LA SITUACION ACTUAL: TIEMPO PARA EL CAMBIO POLITICO

La coyuntura actual en Euskal Herria viene determinada por estos tres factores clave:

2.1.- Crisis de los actuales status políticos en el conjunto de Euskal Herria

Esta crisis ha originado, con distinta intensidad, el agotamiento de los actuales modelos de Estado, tanto en el caso del modelo español como en el del francés.

Hoy, en el Estado español, el debate se centra en la reforma constitucional y en el modelo de Estado autonómico futuro. Sólo hay una razón fundamental para entender la apertura de este debate: la derrota del modelo de transición y la apertura de un proceso de recuperación de la palabra por parte de Euskal Herria. Se podrán aducir otras razones, desde la europea a la sucesión monárquica, pero estas sólo son cortinas de humo que tratan de generar la falsa impresión de que dicho debate es una prolongación natural del debate constitucional de 1978.

La gran victoria política del conjunto de la izquierda abertzale y del pueblo vasco debe ser ocultada, manipulada, porque sienta un precedente peligroso para los poderes fácticos y los gestores del Estado.

En consecuencia, el Estado español tratará de que dicha reforma se haga con el menor coste posible para su proyecto, objetivo que no alcanzará si la izquierda abertzale es capaz de perseverar en nuestra estrategia, planteando con claridad que la resolución del conflicto sólo se podrá edificar desde el principio del reconocimiento del derecho de autodeterminación para el pueblo vasco.

Respecto al Estado francés, es indudable que el debate y posterior proceso de descentralizaciones, los acuerdos de Matignon respecto a Córcega, así como el sinfín de reivindicaciones y referendos que se están dando en torno a las antiguas colonias, han abierto también un debate sobre el marco político en el conjunto del Estado, aunque en menor medida que en caso español. En todo caso, la reclamación de un cambio político es, hoy por hoy, mayoritaria también en los territorios bajo dominio del Estado francés.

2.2.- Debate sobre el futuro de Euskal Herria: Proliferación de propuestas

Partiendo de la base de que no sólo el Estado sino el conjunto de fuerzas políticas son conscientes de la inevitabilidad del cambio en el estatus político, asistimos a una especie de subasta de marcos y propuestas para superar el actual marco político.

Frente a una etapa histórica anterior en la que sólo la izquierda abertzale planteaba la necesidad de cambiar radicalmente el marco político, hoy quienes esgrimían con orgullo y prepotencia la bandera del Estatuto y la partición se apresuran a adecuarse a la nueva situación creada por la lucha de la izquierda abertzale.

Pero por encima de otras consideraciones, en cuanto a los contenidos de cada propuesta, lo sustancial es comprobar que ya ni siquiera el PSOE es capaz de defender el actual estatus tal y como está diseñado en la actualidad. O que ni siquiera quienes se sienten arte y parte de la República francesa pueden hoy defender la prepotencia de un Estado ante las reivindicaciones que se realizan desde Euskal Herria.

Sólo este último dato debería de permitir a la izquierda abertzale ver el alcance de su victoria política.

2.3.- La consulta popular eje del debate político

La asunción cada vez más mayoritaria de la consulta popular como instrumento para legitimar los marcos políticos actuales o de futuro, resulta un factor clave. Una reivindicación histórica permanente de la izquierda abertzale que se abre paso en el debate político, constituyendo la piedra angular para el futuro político inmediato de Euskal Herria, tal como se constata por las diferentes propuestas presentadas.

Es el pueblo vasco, y sólo el pueblo vasco, quien debe determinar su presente y su futuro mediante la consulta directa a sus ciudadanos y ciudadanas.

3.- LA PAZ ES AHORA LA PRIORIDAD

La actual situación política (crisis de los estatus políticos, nuevas propuestas, consulta popular) ha creado condiciones favorables para el inicio de un proceso de superación del conflicto en nuestro pueblo.

La apuesta por un proceso de superación del conflicto cuenta de antemano, además, con una ventaja innegable: cualquier intento en esta dirección cuenta con el respaldo abrumador de nuestro pueblo.

Las direcciones de los partidos pueden poner todos los obstáculos en este proceso, pero quienes nos votan (a todas las formaciones, sin excepción) apuestan de manera abrumadora por un proceso que conduzca a la solución y a la paz.

Siendo esto así, es responsabilidad política de la izquierda abertzale, aquí y ahora, sacar el conflicto de las calles y llevarlo a la mesa de negociación y dialogo.

Para que esto sea así, debe existir el compromiso de todas las partes para superar todos los obstáculos que impidan dicho objetivo. BATASUNA reitera aquí ese compromiso, y por lo tanto, utilizará todos sus medios para que todos los obstáculos sean superados.

Los viejos estatus políticos han demostrado sobrada capacidad para regenerar el conflicto y sobrada insuficiencia para resolverlo. Por el contrario, un nuevo estatus fundamentado en el acuerdo y el reconocimiento de todos los derechos traerá el cambio político y la paz consigo.

Es por ello que se debe dejar de lado las recetas del pasado para buscar nuevas fórmulas. Y a la hora de ensayar nuevas fórmulas, el diálogo es la herramienta válida.

El acuerdo basado en el diálogo entre todos los agentes traerá un nuevo estatus político. Para que dicho acuerdo sea eficaz es inevitable consultar a la ciudadanía vasca. Y todas las partes deberán garantizar que los resultados de la consulta serán respetadas.

BATASUNA quiere mostrar su plena disposición a participar en dicho proceso, entendiendo que como tal proceso de negociación y dialogo, exigirá por parte de todos la flexibilidad suficiente para hacer las concesiones necesarias para alcanzar un acuerdo satisfactorio.

4.- LAS BASES PARA LA RESOLUCION DEL CONFLICTO: EL DIALOGO Y EL ACUERDO

4.1.- Superar el conflicto requiere de un proceso de diálogo

BATASUNA contempla la resolución del conflicto político como un proceso. No es posible resolver un conflicto que dura siglos de un día para otro; y no hay atajos. Construir la paz exige un proceso, global y multilateral, desarrollado con seriedad, sin prisas y sobre bases sólidas.

4.2.- Objetivo del proceso de dialogo

El objetivo final de este proceso de superación del conflicto político y armado debe ser la construcción y puesta en marcha, de manera acordada, de un escenario que posibilite el tránsito hacia un nuevo marco político donde se garanticen todos los derechos al conjunto del pueblo vasco.

5.- LOS COMPROMISOS DE BATASUNA DE CARA A UN PROCESO DE DIALOGO PARA LA RESOLUCION DEL CONFLICTO

BATASUNA considera que el proceso de superación del conflicto exige la puesta en marcha de un proceso de diálogo político multilateral. El diálogo tiene que venir acompañado de una serie de compromisos que garanticen la voluntad clara e inequívoca de todas las partes.

BATASUNA asume y emplaza a compartir los siguientes compromisos:

- 1.- Compromiso para ir a las raíces del conflicto con el objetivo de buscar una salida democrática.
- 2.- Todos y todas las ciudadanas vascas tienen derecho a ser consultadas. En consecuencia, los estatus políticos actuales y de futuro necesitan del refrendo de la ciudadanía. Compromiso para respetar la decisión de los ciudadanos vascos y vascas.
- 3.- Compromiso de que dicha consulta se hará en condiciones pacíficas y democráticas, comprometiéndonos para ello a tomar las medidas necesarias.
- 4.- Compromiso de que el acuerdo tendrá en cuenta tanto la historia como la actual realidad de Euskal Herria. El acuerdo debe contar con la adhesión y el respeto de las distintas sensibilidades existentes en el pueblo vasco.
- 5.- Compromiso para dirimir las diferencias durante el proceso de manera pacífica y democrática.
- 6.- Compromiso de que la utilización de vías exclusivamente políticas y democráticas permitirá la materialización, sin límites ni restricciones, de todos los proyectos políticos.
- 7.- Compromiso de que en el acuerdo se recogerán y regularán los derechos recogidos tanto en La Declaración Universal de los Derechos Humanos, como en los Pactos por los Derechos Económicos, Civiles y Políticos de la ONU.

6.- EL PROCESO PARA LA RESOLUCION BASADO EN DOS ACUERDOS

BATASUNA considera que debe haber dos espacios diferenciados para el diálogo y el acuerdo:

6.1. Acuerdo entre los agentes de Euskal Herria

Contenidos del acuerdo entre los agentes políticos, sociales y sindicales:

-Deben acordar, partiendo de nuestra actual realidad, el tránsito político hacia un nuevo escenario en el que el pueblo vasco pueda, en condiciones democráticas, decidir cualquier estatus político o institucional para nuestro pueblo.

-El acuerdo debe ser refrendado, inevitablemente, por la ciudadanía de Euskal Herria.

-Los firmantes de este acuerdo deberán, además, constituir la interlocución democrática de nuestro pueblo, abriendo un proceso de dialogo y negociación con los Estados para hacer respetar los contenidos del acuerdo.

6.2.-Acuerdo entre ETA y los estados español y francés

Contenidos del acuerdo entre ETA y los Estados español y francés:

- Desmilitarización del conflicto.

-Presos, deportados y refugiados.

-Víctimas.

Batasuna, a 14 de noviembre de 2004